

guarda en sus líquidos y en sus metales corrientes y fuerzas, como si fuera un reducido Universo, un resumen de la química con que producen y conservan la vida los grandes agentes de la Naturaleza. Hoy mismo, cuando entráis en la catedral de Pisa, bajo aquellas bóvedas semiorientales, en los senos del edificio por excelencia original que nos ha legado la Edad Media, vuestros ojos se fijan y vuestro espíritu se reconcentra sobre aquella lámpara suspendida de la piedra central del crucero, que despertó con su llama vacilante, á Dios consagrada, y con sus oscilaciones continuas, la teoría del péndulo en la inteligencia de Galileo para que demostrase la figura del globo y su eterno movimiento por las esferas celestes. Los pueblos cambiarán sus peregrinaciones de hoy por otras peregrinaciones en tiempos no lejanos. Y agradecidos á todos sus bienhechores, irán á ver, por ejemplo, el escollo cercano á Alejandría, conocido con la denominación de Faros, por el cual se denominan faros también esas estrellas terrestres, esas pródidas luminarias, esos guías salvadores que muestran al navegante las costas y le excitan á luchar con las tormentas y á obtener las victorias del trabajo, sobre la fuerza sin las cuales victorias no tiene valor alguno la vida. En verdad que, para entender la importancia de los descubrimientos, se necesita cambiar por completo el sentido histórico y hasta el sentido poético. Si un día por la huerta de Játiva os paseáis, pocos sabrán deciros que allí se descubrió el papel de escribir á la moderna, tan diverso del papiro de unos y del pergamino de otros, cuyo empleo estaba reservado por su

coste á los poderosos y á los magnates. La tenue hoja, cayendo en todas las manos, inicia la emancipación intelectual de la humanidad. Cuando la cogéis descuidados, cuando le infundís vuestro pensamiento y le confiáis vuestro secreto, jamás os asaltará la idea de todo cuanto ha hecho esa leve materia, tan barata y extendida, por vuestra lenta redención. Los chinos, raza bien poco religiosa, casi han divinizado, y si no divinizado, inmortalizado, al tercer Emperador de la dinastía Tag por haber descubierto el papel. Mas todo el mundo sabe la inutilidad completa de las invenciones chinas para nosotros. Aislado este pueblo por su muralla, que lo dividía del mundo, ha sentido nuestras mismas necesidades y las ha satisfecho de un modo parecido al nuestro; pero las invenciones chinas, su brújula, su pólvora, su papel, no se comunicaron al resto de Asia, ni mucho menos á Europa. Cuando en la Edad Media se halló el aguardiente, creyeron todos que se había encontrado el elixir de la inmortalidad. Y hallado por el cordobés Abul Hasem en aquellos jardines cercanos á Córdoba, y de los cuales únicamente quedan reflejos en correspondencia con su brillo por los relatos de las crónicas árabes, el tal médico mahometano comunicó su invento al sabio Arnaldo de Villa nueva, su discípulo, y el sabio Arnaldo á otro discípulo suyo, no menos ilustre, Raimundo Lulio; y merced á las continuas comunicaciones de Cataluña y de Provenza con Italia, se dilató por Europa. El papel y el aguardiente, ¡cuán útiles! Y sin embargo, ¡cuán ignorada su historia! Pues ¡igual ha sucedido con todo. El estruendo de las ar-

mas ciertamente se ha oído más que los golpes del azadón y del arado sobre la tierra. Y nunca nos hubiéramos en señoreado del planeta sin esa red maravillosa de invenciones, que han contribuído á formarlas, como sus zonas geológicas, sus irradiaciones sucesivas, su enfriamiento gradual, sus terrenos sobrepuestos y todo lo demás que nos ha enseñado la Historia natural de nuestro globo. Sin el astrolabio que para estudiar el cielo tenían las escuelas árabes de Córdoba y Sevilla; sin el Álgebra que tanto facilita los cálculos enormes; sin la brújula que señala un punto seguro al barco perdido entre lo infinito del cielo y lo infinito del mar; sin la imprenta que, al medio siglo de inventada servía ya mucho á prosperar el espíritu, no hubiera podido la invención del Nuevo Mundo verificarse, producto y resultado evidentísimo de una lenta y segura evolución graduada, como todos los grandes hechos humanos, los cuales nunca sobrevinieron de improviso. El descubrimiento de América está en la Historia tan preparado, como está en la Geología preparada la tierra vegetal tras las zonas, que por sucesivas gradaciones han debido producirla en una especie de sucesión semejante á la que tienen las ideas en los sistemas filosóficos y los términos ó factores en las evoluciones así materiales como lógicas. Cual una continua producción de profecías preparó los caminos á la venida de Cristo y á la revelación del cristianismo, una continua serie de sobrehumanos esfuerzos preparó la venida de Colón y el descubrimiento de la nueva tierra, semejante á renovado y primaveral universo.

CAPÍTULO II

NACIMIENTO Y CRIANZA DE COLÓN

CUANDO á sus promedios el siglo décimoquinto se acercaba, por el año treinta y tres ó treinta y cuatro, nacía el descubridor por excelencia entre los descubridores, nacía Colón. La Naturaleza y la Providencia quisieron de consuno que tan excelso nauta creciese y se criase á orillas del mar. Los verdaderos centros de civilización y cultura históricos hanse de antiguo relacionado con riberas, ó sea con lugares próximos á las aguas. Tended los ojos por el mundo histórico, y veréis qué relación estrecha existe desde tiempos inmemoriales entre las corrientes de los ríos y las formaciones ó transformaciones de los Estados. El Indo y la India, el Eufra-tes y la Caldea, el Israel y su Jordán, los Faraones y el misterioso Nilo, Cartago y su ensenada en el Mediterráneo africano, Sidón y Tiro establecidas en el sitio donde parece que se aproximan por mediación de aquellas celestes aguas los tres continentes de la vieja tierra, Grecia y